

Una vida entregada a Cristo:

testimonio de comunión, misión y paternidad en las periferias de Santiago de Chile

Somos Camilo y Margarita, y queremos dar a conocer nuestra experiencia de vida y misión. Nos conocimos en un retiro universitario del movimiento Comunión y Liberación. Desde entonces, hemos descubierto que allí podemos ser verdaderamente felices, y que nuestra vida solo tiene sentido si es entregada por completo a Cristo, lo que nos ha llevado a decidir donarnos a niños y jóvenes de sectores vulnerables.

Desde el 2018 comenzamos a ir cada martes a El Duraznal, una población muy vulnerable de Santiago. Con el padre Lorenzo compartimos con niños expuestos a la violencia, las drogas y el abandono: jugamos, comemos pan con Nutella y los invitamos a misa. De una conversación con un joven surgió un espacio semanal para hablar de sus preguntas, de la felicidad, del amor y de la soledad.

Durante años no mencionamos explícitamente a Cristo, hasta que en 2022 organizamos un viaje al sur de Chile donde compartimos la vida, cocinando y paseando. Frente a una cascada, les anunciamos a los chicos nuestra fe leyéndoles el encuentro de Juan y Andrés con Jesús. Lo recuerdan como uno de los primeros momentos en que intuyeron que podían ser felices.

Al año siguiente, en otro paseo, los jóvenes compartieron con total franqueza los dolores más profundos de sus familias, especialmente el hambre. Uno de ellos, un mes después del viaje donde nos había contado su historia llena de sufrimiento, nos dijo que había dejado la marihuana porque había encontrado a alguien que lo amaba.

Antes de las vacaciones del año pasado, nos arriesgamos a anunciarles que la verdadera felicidad la habíamos encontrado en la experiencia cristiana. Les preguntamos si les interesaba, y todos respondieron sin ninguna duda que sí, porque ya lo habían vivido.

En esos días, Camilo contó su historia, marcada por un padre alcohólico, y cómo, a través de eso, descubrió la paternidad de Dios en los sacerdotes de la Fraternidad San Carlo Borromeo. En esa asamblea, un joven dijo que con Camilo había encontrado la paternidad que siempre buscó. Otro dijo que en los silencios propuestos había intuido

que existía un Padre para él: Jesús. Lo más sorprendente no es que nos llamen padres, sino que uno de nuestros hijos haya encontrado la fe en ese camino. No creemos que haya felicidad más grande.

Hoy nos acompañan tres juicios. Primero, que el mayor milagro es nuestra comunión y el cómo cambia nuestra vida. Segundo, que esta comunión nos permite compartir una vida, la Iglesia, donde somos de verdad una Familia a la que pertenecer para siempre. Tercero, descubrimos que ser instrumentos del Señor nos permite vivir una verdadera paternidad, y que Él nos devuelve la vida, cien veces más gozosa.

Por último, descubrimos un método: responder a la realidad, estar disponibles, y permanecer. Así, Dios nos muestra su preferencia y que la realidad es positiva, dándonos un lugar con esos niños, tal como son.